

# Beatos y mártires

El 13 de junio de 1999, en Varsovia (Polonia), Juan Pablo II declaró "Beatos", mártires, a cinco jóvenes oratorianos de Poznam y a un joven salesiano sacerdote de Cracovia.



ra ellos y para los demás un formidable viático para enfrentar serenamente la muerte.

Conservaron el Rosario que habían buscado y lograron encontrar entre las inmundicias donde habían tirado sus cosas.

Antes de morir pudieron escribir algunos rápidos mensajes que dan fe de una santidad indiscutible.



Ellos son: P. José Kowalski, de 31 años, Eduardo Kazmierski y Joragniew Wojciechowski de 20 años, Czeslaw Jozwiak y Francisco Kesy de 22 años, Eduardo Klinik de 23 años.

El P. José, en el campo de concentración de Auschwitz, era simplemente el número 17.350. En aquellos años otro mártir afrontó la muerte en el mismo campo: Maximiliano Kolbe, número 16.670.

En una libreta de notas había escrito: " Nunca diré basta". Desde que rehusó pisotear el Rosario fue objeto de infinitas torturas. Fueron 14 meses de sufrimiento en un crescendo espantoso para quebrantarlo en su apostolado entre los infelices compañeros. Pero nunca dijo basta. El 3 de julio de 1942 los verdugos, como burla, le ordenaron hacer un "sermón" a los compañeros. Debía ser una parodia,

pero el joven sacerdote transformó su "último" sermón en un gesto de amor infinito, rezando por ellos. Por la tarde fue arrastrado, sin fuerzas, fuera de su camastro, para no regresar más. Lo ahogaron en la cloaca del campo.

Los cinco valientes oratorianos de Poznam fueron condenados a muerte el 1 de agosto de 1942. Pero la ejecución tuvo lugar en Desda el 24 de agosto. Su vía crucis comenzó en 1940. Arrancados de sus familias, fueron obligados a pasar de cárcel en cárcel hasta el último campo de Zwickau en Sajonia.

Llevaron entre sus desesperados compañeros la característica típica del Oratorio salesiano, para consuelo y apoyo de todos: un amor incondicional a Cristo y a la Iglesia, una inquebrantable fuerza de ánimo, una inagotable solidaridad y mucha alegría –la que se podía dar en aquel ambiente- que resultó pa-

"Agradezco a Dios por la fe: con ella no me da miedo nada", "Toda la vida he venerado a la Virgen; ella me acogerá".

"Qué felicidad ir al encuentro de Cristo".

"Dios nos ha dado la cruz y la fuerza para llevarla".

"No lloren, estamos felices"...

Fueron decapitados con la guillotina el 24 de agosto de 1942.

El reconocimiento de su santidad se levanta como una voz valiente para los jóvenes que atraviesan el umbral del nuevo milenio, para que sean también ellos hoy, entre las refinadas "torturas" de una civilización sin corazón y sin valores, testimonio creíble del infinito amor de Cristo. Con ellos el Oratorio, además de "casa que acoge" se transforma aún más en "lugar que prepara santos".